

## Obras esenciales de M.A.K. Halliday



ELSA GHIO, FEDERICO NAVARRO Y ANNABELLE LUKIN, COMPILADORES. 2017.  
SANTA FE: EUDEBA, UNL. 361 PÁGINAS.



### María Belén Grisolia

Universidad Nacional de Mar del Plata-Argentina  
mgrisolia@mdp.edu.ar

“Obras esenciales de M.A.K. Halliday”, compilado por Elsa Ghio, Federico Navarro y Annabelle Lukin, es, sin dudas, una publicación largamente esperada por docentes e investigadores interesados en la lingüística sistémico funcional (de aquí en más, LSF) en el mundo hispanohablante. La relevancia de la publicación es indiscutida pues, hasta la aparición de este volumen, solo contábamos con unos muy pocos textos ya clásicos publicados en español de la vastísima producción de M.A.K. Halliday. Nueve son las obras traducidas por profesionales de las ciencias del lenguaje que en su mayoría, además, han desarrollado trabajos de docencia y/o investigación vinculados con la LSF, lo que contribuye con la notable precisión y el rigor de sus traducciones. El volumen se cierra con una conferencia a cargo de Halliday y Hasan (de 2004) y una entrevista a Halliday, publicada originalmente en 2001.

La elección de las obras por parte de los editores es muy destacable: los textos traducidos recorren la producción de Halliday a lo largo del tiempo (de 1977 a 2006) y de sus múltiples intereses: la teoría funcional del lenguaje, la gramática, el desarrollo de la lengua materna, la lingüística aplicada, la educación y los estudios lingüísticos del texto y del discurso. Los criterios de selección son expuestos claramente por los compiladores en su prólogo quienes manifiestan, además, una conciencia muy clara en relación con la necesidad que su contribución viene a satisfacer.

El volumen comienza con una introducción que incluye un prefacio a cargo del propio Halliday, el prólogo de los compiladores y un trabajo preliminar de Salvio Martín Menéndez sobre la gramática sistémica. En el prefacio, escrito en marzo de 2016, Halliday enuncia de manera precisa aquello que da unidad al conjunto de obras que conforman este libro: a pesar de ser una compilación de textos provenientes de distintas fuentes, publicados en distintas décadas y dirigidos a lectores diversos, todos ellos “fueron escritos desde el punto de vista

de una teoría general del lenguaje, una que es, en el sentido más amplio, *funcional*” (p. 11). En esta línea, Menéndez recupera con suma claridad en su introducción los conceptos básicos que permiten describir dicha teoría funcional del lenguaje: significado, opción, gramática, recurso, y registro.

El primer capítulo, traducido por Jorge Arús Hita, es un trabajo dedicado a la gramática. En “De la inefabilidad de las categorías gramaticales”, Halliday reflexiona sobre el problema del metalenguaje del lenguaje: cómo nombrar, y definir, categorías gramaticales que no admiten una glosa en el lenguaje ordinario como “número”, “sujeto” o muchas otras. Concluye que es en esa inefabilidad precisamente donde reside el poder semogénico del lenguaje, que no se limita a expresar una realidad preexistente sino que la crea activamente. Desde la perspectiva de la LSF, no observamos “paradigmas gramaticales con su interpretación sino paradigmas semánticos con sus realizaciones” (p. 51): la pregunta deja de ser, entonces, *qué significa esta forma* (i.e. qué significa “Sujeto”) para pasar a ser *cuál es el significado que esta forma realiza* (i.e. en qué realizaciones del significado juega un papel relevante el Sujeto). El hecho de que las categorías gramaticales permanezcan inefables, sin embargo, de ningún modo quiere decir que no tengan significado: una semántica funcional que permita “tender un puente entre el contexto de cultura y la lengua, y entre el contexto de situación y el texto”, afirma Halliday, es la manera “en que podemos darnos cuenta del significado de las categorías gramaticales” (p. 55).

“*How do you mean?*” constituye el capítulo 2 del volumen, traducido por Muriel Picone. Halliday responde la pregunta *¿cómo significas?* a partir del impacto entre lo material (lo que ocurre “allá afuera”) y lo consciente (lo que ocurre “aquí dentro”) como modos complementarios de la experiencia: la proyección de un modo sobre otro transforma dicho impacto en significado. Explica que lo que llama “explosión

gramatical” va transformando el espacio semiótico bidimensional del signo protolingüístico en un sistema triestratal a partir del cual la actividad de significar “se vuelve dialógicamente dinámica y metafuncionalmente compleja” (p. 71) en tanto permite significar más de una cosa simultáneamente y transformar en textos los significados. Se detiene en las nociones de *metarredundancia* (Lemke 1985), *realización* e *instanciación*, que sirven para expresar la interacción entre *estratos*, *sistema*, *instancia* y *contexto de situación* desde las perspectivas sinóptica (i.e. estática) y dinámica, según corresponde a la evolución del sistema lingüístico.

En el capítulo 3, Analía Kevorkian, Verónica Piaggio y Federico Navarro traducen “Algunos rasgos gramaticales del texto de Crecimiento Poblacional Cero”, trabajo que muestra la aplicación de la gramática sistémica al análisis del discurso. En él, Halliday interpreta un texto concreto, el de Crecimiento Poblacional Cero, a partir del análisis de las realizaciones del Tema, la estructura de la información, el modo y la modalidad, la transitividad, los complejos causales, la cohesión léxica, la nominalización y la metáfora gramatical, en siete secciones que incluyen, además, breves comentarios evaluativos derivados de su análisis. Observa, así, los recursos del texto y los interpreta en función de su convivencia en el sistema con otras opciones posibles, aunque no realizadas.

En “Ideas sobre el lenguaje”, capítulo 4 traducido por Federico Navarro, Halliday identifica “un patrón recurrente a lo largo de la historia de las ideas acerca del lenguaje en el pensamiento occidental” (p. 121): organiza las reflexiones sobre el lenguaje a partir de dos concepciones, dos visiones que han convivido y cuyo énfasis ha cambiado en una época u otra, la visión filosófico-lógica de la *lengua como regla* y la visión descriptivo-etnográfica de la *lengua como recurso*. Estas dos ideas sobre el lenguaje pueden reconocerse, también, en la historia del individuo: hasta el momento de ingreso a la institución escolar el lenguaje es un potencial, un recurso no consciente para pensar y para hacer; una vez en la escuela, el lenguaje será un conjunto de reglas y normas, conscientes y explícitas. Halliday sostiene que “mucho antes de que pueda *hablar sobre* el significado, un niño se encuentra involucrado en *actos de significado*” (p. 136; resaltado en el original): organiza la experiencia del mundo, exterior e interior, e interactúa con otras personas a partir del lenguaje. En la genealogía de quienes toman como punto de partida el significado la lengua como recurso, la perspectiva semiótica se ubica, obviamente, el propio Halliday al entender que, tal como muestra claramente en el trabajo del capítulo próximo, “el lenguaje es el medio principal a través del cual creamos el mundo en que vivimos” (p. 136).

El capítulo 5, traducido por Elsa Ghio, está basado en una ponencia leída por Halliday en el noveno Congreso Mundial de Lingüística Aplicada (Tesalónica, Grecia). En “Nuevas formas de significar: un desafío para la lingüística aplicada”,

Halliday introduce la aproximación ecolingüística para el estudio de las lenguas. Su punto de partida es, una vez más, la concepción de la gramática como una teoría de la experiencia y una forma de acción social: la lengua crea activamente la realidad de manera que las categorías y los conceptos que definen a esta última no son *dados* sino *construidos* por el lenguaje mismo “en la intersección entre lo material y lo simbólico” (p. 145). La gramática, en este sentido, habilita y restringe: permite significar y, al mismo tiempo, limita lo que puede ser significado. En consecuencia, será tarea de la lingüística aplicada “interpretar la construcción gramatical de la realidad” (p. 151). Halliday se detiene en el contexto global de su presente, 1990, y afirma que hay un cambio en la condición humana, grave aunque poco publicitado: “nuestros requerimientos de bienes han excedido ahora los recursos totales del planeta en que vivimos” (p.166) y, como consecuencia, “se acerca una crisis más profunda, ni más ni menos que la amenaza de destrucción global del planeta como medio ambiente habitable” (p. 175). Identifica rasgos en la criptogramática (Whorf, 1956) que *conspiran* para construir la realidad de una manera que “ya no es buena para nuestra salud como especie” (p. 169) por citar un ejemplo, los recursos naturales (el aire, el agua, el suelo...) realizados a partir de sustantivos incontables que hace que los concibamos como algo que existe sin límites y que, en consecuencia, no puede extinguirse nunca. Es, sin dudas, un trabajo revelador que compromete a la lingüística en general, y a la lingüística aplicada en particular, con las preocupaciones medioambientales y que reclama su intervención en la planificación lingüística de la gramática, en la búsqueda de ampliar sistemáticamente su poder de significar. La postura es contundente:

*las cosas que pueden eliminar esta posibilidad de supervivencia y que nosotros mismos hemos producido [...] no son solo problemas para los biólogos y los físicos. También son problemas para la comunidad de la lingüística aplicada. No quiero decir ni por un momento que tengamos la llave. Pero deberíamos ser capaces de escribir las instrucciones para emplearla* (p. 178).

“On the “architecture” of human language”, traducido por Anabelle Lukin y Elsa Ghio en el capítulo 6, es, sin dudas, un texto fundamental para los interesados en el funcionamiento del lenguaje tal como es concebido en la LSF. Escrito como introducción al volumen 3 de sus *Collected Works* (2003), en “Sobre la “arquitectura” del lenguaje humano” Halliday explicita algunos de sus supuestos acerca del lenguaje, presentados de manera sistemática: se detiene en la concepción y organización del lenguaje como un sistema semiótico (y semogénico), en su composición paradigmática en cuyo marco define y explora las nociones de *red sistémica*, *especificidad*, *estratificación*, *metafunción* y sintagmática deteniéndose en el principio de *rango*, de *congruencia*, en la *metáfora*

gramatical, la instanciación y en la relevancia de la noción de probabilidad. Defiende nuevamente la necesidad del trabajo sobre datos, en tanto las frecuencias de aparición de las opciones en un gran corpus, i.e. sus características cuantitativas, son “parte inherente del potencial de significados de una lengua” (p. 207). La presentación muestra, una vez más, que la “arquitectura” multidimensional del lenguaje “refleja la naturaleza multidimensional de la experiencia humana y de las relaciones interpersonales” (p. 213). En otras palabras, que el lenguaje es como es como consecuencia de las funciones que ha tenido, y tiene, que servir en la vida de la gente (Halliday 1978).

Fabián Mónaco y Elsa Ghio traducen el capítulo 7, “Hacia una teoría del aprendizaje basada en el lenguaje”. En dicho trabajo, Halliday cuestiona la posibilidad de que el proceso de aprendizaje pueda ser investigado satisfactoriamente por fuera de las ciencias del lenguaje: el lenguaje, afirma, no constituye un dominio del conocimiento (salvo en el caso de la lingüística, disciplina en la que se erige como objeto de estudio) sino que “es la condición esencial del conocimiento, el proceso por el cual la experiencia se convierte en conocimiento” (p. 216; resaltado en el original). Presenta una lista de veintidós rasgos característicos del desarrollo del lenguaje en el niño a partir de los cuales muestra que el aprendizaje del lenguaje no debería ser separado de los demás aspectos del aprendizaje en tanto, afirma, aprender es un proceso inherentemente semiótico: “aprender es aprender a significar, y a expandir el propio potencial de significación” (p. 241; destacado en el original) y el lenguaje es el recurso “más prototípico” para que los seres humanos podamos construir significados.

“Sobre la gramática del dolor”, traducido por Alicia Noceti, constituye el capítulo 8 del volumen. En él, Halliday explora un terreno “único y problemático” de la experiencia humana que, por lo mismo, representa un desafío para la gramática: el dolor. A partir de datos provenientes de tres fuentes un corpus de 20 millones de palabras, la transcripción de una entrevista oral médico-paciente y un conjunto de paradigmas de expresiones típicas armados sobre la base de su propia experiencia como hablante de inglés Halliday muestra la enorme variedad de entornos gramaticales en los que aparecen unas pocas palabras vinculadas con la expresión del dolor. Observa que el dolor se semantiza de múltiples formas (como una cosa, como un atributo, como procesos de distintos tipos) y eso se explica porque se trata de “un área de la experiencia humana singularmente compleja [...] la gramática construye el ‘dolor’ como algo que es diferente de cualquier clase de experiencia humana porque comparte características con todas” (p. 279; destacado en el original). Una vez más, el trabajo sobre la gramática de un dominio de la experiencia cotidiana, el dolor, muestra la concepción de la gramática como “usina semogénica” del lenguaje, como potencia que da forma al mundo, como una teoría de la experiencia.

En el capítulo 9, traducido por Fabián Mónaco y Elsa Ghio, Halliday expone sus ideas “Sobre el concepto de ‘lingüística educativa’”: discute el alcance de la noción y plantea que no puede ser entendida ni como una rama de la lingüística ni como la intersección de dos disciplinas. Antes bien, debe ser definida como una perspectiva, como una manera de ver las actividades de enseñanza-aprendizaje de las que participan un docente y sus estudiantes. El interés, entonces, no radica en el lenguaje como objeto sino en el modo en que “se aprende construyendo e intercambiando significados [...] El tema de ‘cómo significan las personas’ se interseca luego con el tema de ‘cómo aprenden las personas’ para ofrecer la perspectiva de la lingüística educativa” (p. 290). Halliday sugiere una lista de “campos actuales de investigación”, productivos para la lingüística educativa del siglo XXI, a la que define ni más ni menos como “algo que la gente hace” (p. 283). En este sentido, profesor y estudiantes se involucran en actividades organizadas en una escala que va de la reflexión a la acción, de la investigación a la intervención. Dichas actividades muestran una continuidad entre el aprendizaje del hogar y el escolar: la diferencia entre ambos radica en que en la institución el proceso de aprender está acompañado de una práctica consciente, de la enseñanza reflexiva del docente que sabe que está enseñando y que constantemente se interpela a sí mismo sobre el aprendizaje que producen sus actividades, de manera que, en la lingüística educativa, los roles de profesor e investigador son inseparables.

Los capítulos finales incluyen “Una mirada retrospectiva sobre la LSF y la alfabetización” (capítulo 10) y “Entrevista con M.A.K. Halliday” (capítulo 11). Elsa Ghio y Ann Montemayor-Borsinger traducen “Una mirada retrospectiva sobre la LSF y la alfabetización”, conferencia brindada por Halliday y Hasan en 2004 y publicada años más tarde en la que, primero Halliday y luego Hasan, cuentan cronológicamente sus recorridos, desde los primeros pasos en el aprendizaje y la enseñanza de lenguas (en Londres y en China, Halliday; en Pakistán y Edimburgo, Hasan) hasta la participación en proyectos y programas que involucraron un diálogo continuo entre la reflexión lingüística y la experiencia docente. Los relatos de Halliday y Hasan muestran claramente el nacimiento y el desarrollo de la LSF en el contexto de lo que hoy se conoce como lingüística educativa, poniendo énfasis en la idea de que “la lengua es un aspecto fundamental de todo proceso educativo” (p. 313). El capítulo final, traducido por Federico Navarro, presenta una entrevista realizada por Geoff Thompson y Heloisa Collins a M.A.K. Halliday en Cardiff, Reino Unido. A partir de las preguntas de los entrevistadores, Halliday reflexiona sobre la LSF hacia afuera esto es, en su relación con otras escuelas lingüísticas en el pasado y en su potencial para establecer o continuar diálogos en el futuro con la investigación médica y la lingüística crítica, por ejemplo y hacia adentro, al abordar cuestiones como la relación entre

registro y género, la complementariedad de las interpretaciones transitiva y ergativa o el vínculo entre las nociones de probabilidades y corpus en el marco de la teoría.

Los volúmenes más relevantes de los *Collected works*, editados por el propio Halliday y Jonathan Webster, están representados en este libro. Quedan pendientes para una próxima obra la traducción al español de algunos de los trabajos de Halliday dedicados a la noción de registro o a la lingüística computacional y los estudios cuantitativos. El espectro abarcado, no obstante, es destacado y muy estimable. Como señala el propio Halliday, la lingüística sistémico funcional “se ha desarrollado como una teoría “aplicable” que puede ponerse en práctica para responder problemas y demandas de la vida real” (p. 11). En este sentido, docentes de lengua materna y extranjera, analistas del discurso e interesados en la gramática funcional y textual, encontrarán en los capítulos traducidos una puerta de entrada para lidiar con muchos de los problemas, preguntas y asuntos que enfrentan en su

práctica. Y lo harán, además, en español, lo que representa sin dudas una contribución invaluable.

### Bibliografía

- » Halliday, M.A.K. 1978. *Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning*. London: Edward Arnold.
- » Halliday, M.A.K. 2003. *On language and linguistics: Collected works of M.A.K. Halliday*. Editado por Jonathan Webster. Vol. 3. London, New York: Continuum.
- » Lemke, Jay L. 1985. “Ideology, intertextuality and register”. En *Systemic perspectives on discourse*, editado por James D. Benson y William S. Greaves. Norwood, N.J.: Ablex.
- » Whorf, Benjamin Lee. 1956. *Language, thought and reality: Selected writings*. Editado por John B. Carroll. Cambridge: MIT Press.